

Editorial

El director

Un porcentaje revelador de la población regional es heredero de la cultura de las imágenes mediáticas (televisión, cine e internet) las cuales, con el apoyo grandioso de la tecnología, circulan estratégicamente. Dicho proceso, enriquece la capacidad imaginativa y creativa de los sujetos. No obstante, son los jóvenes, las niñas y los niños, los auténticos beneficiarios de esta emergencia.

Al respecto, es pertinente plantear una reflexión que analice la competencia orientadora de las personas y las instituciones que se dedican a la formación e información de la juventud y la niñez para las aptitudes antes referidas.

Podría ocurrir que metodologías inadecuadas, desinformación en avances científico-tecnológicos y condiciones sociales particulares, sean un obstáculos para la expresión próspera de la imaginación y creatividad de los grupos señalados.

¿Puede ser ésta una posible lectura del desencanto generalizado de los estudiantes, quienes protestan contra una institucionalidad educativa anacrónica, no coherente con sus capacidades?. Y más preocupante aún, ¿cómo explicar desde esta argumentación, las emergentes y organizadas pandillas juveniles e inclusive infantiles que se extienden por América Latina? Al respecto puede hipotetizarse que en la sociedad de las imágenes mediáticas la imaginación deba ser constantemente encausada.

Lo anterior, exige replantear y revitalizar el concepto de educación, el cual no puede prescindir de una apremiante familiaridad con la ciencia y la información. La primera, debe ser desmitificada para que pueda ser patrimonio cultural de todos los pueblos, respetando, sin duda, sus cánones de exigencia, disciplina, rigurosidad y amor a la verdad entre otros; y la segunda, exige mayor cobertura y ampliación de decodificadores capaces de seleccionarla y aplicarla a las soluciones de los problemas prácticos y apremiantes de las comunidades.

Aunque esta noble tarea, compromete a todas las instituciones y organizaciones, es necesario reafirmar y estar convencidos que una revitalización educativa permanente es por diversos motivos, el puente más seguro para alcanzar logros cercanos al concepto de dignidad humana.